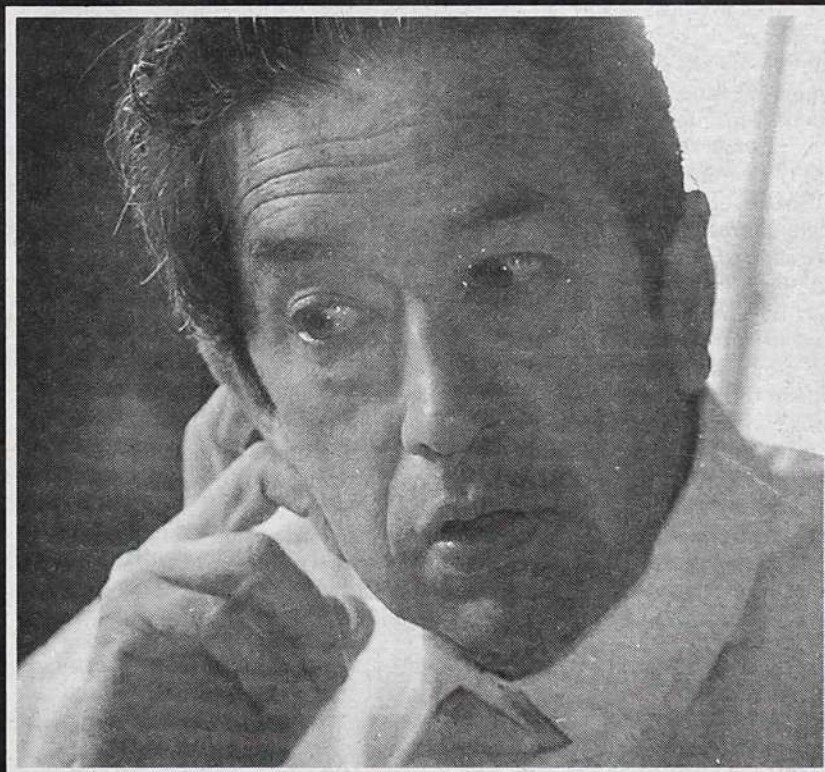


Culturas

Suplemento de Artes & Letras

Matando al padre

Marco Martos es quizás uno de los pocos poetas arguedianos en nuestro medio. Aquí expone sus puntos de vista discrepantes y celebratorios sobre *La utopía arcaica*, el formidable ensayo de Mario Vargas Llosa sobre el autor de *Los ríos profundos*.



Entrevista PEDRO ESCRIBANO

ARGUEDAS, POR LA FORMA como aborda el tema andino, según Vargas Llosa, es arcaizante. ¿Acaso es un escritor en extinción?

—Habría que diferenciar primero varias cosas. La primera es que MVLL una vez más con este libro prueba sus calidades literarias y prueba, además, que es el escritor en este momento más completo, me atrevo a decir, en lengua española. Entonces, una persona que es el que mejor escribe, es más convincente. Pero escribir bien no necesariamente significa tener la razón en los argumentos de fondo.

—¿Qué significa JMA para MVLL?

—Como él mismo dice, una relación entrañable que viene de antiguo. Pero Arguedas también es una especie de fantasma, porque expresa lo que él no ha logrado expresar, como en *Lituma*

en los Andes: el mundo andino.

—Pero para él JMA, que conoce los Andes, es un escritor arcádico...

—Lo que MVLL atribuye a Arguedas es la concepción de una utopía andina. El considera -lo dice en varias partes del libro- que es imposible sentar una modernidad, una globalización, junto a un desarrollo de lo particular. Todas las tendencias históricas últimas dicen que no, que sí es posible una globalización y al mismo tiempo un acento en la particularidad.

—Insisto, ¿se puede probar que JMA está lejos de la concepción que le atribuye MVLL?

—En algunos trabajos que aparecen citados en la bibliografía del libro de VLL prueban que Arguedas no es arcaizante. Particularmente Eve Marie Fell detalla la actitud personal de Arguedas ante la discusión si en la feria de Huancayo debía venderse de todo. Arguedas estuvo porque se vendiera de todo. En su trabajo

antropológico sobre los comuneros del Mantaro, allí estuvo a favor de la modernización.

—MVLL cita a los personajes arguedianos para apoyar su tesis...

—Dentro de la misma línea, un escritor que alcanza el prestigio y dimensión que tiene Arguedas -en este momento mayor, gracias al libro de MVLL, ese es un mérito que hay que subrayar y agradecerle-, ¿por qué juzgar a un escritor por lo que dicen algunos de sus personajes? Es decir, ¿acaso un escritor, como el propio MVLL, no es una especie de Balzac que expresa todos los puntos de vista? ¿No podemos juzgar de la misma manera a JMA?

—Se equivoca MVLL...

—La tesis principal está equivocada, aun cuando su desarrollo particular es notable. Seguramente no existe ningún otro libro sobre JMA más apasionado y mejor escrito que *La utopía arcaica*. Es un libro cautivador. Para decirlo con elogi, puede leerse como una novela.

—Pero también es un libro que está a la caza de los mínimos errores...

—El Quijote, al empezar el segundo libro dice: "En las obras de los mejores suelen encontrarse más yerros, porque son observadas con más detenimientos". En la novela, que es un género abarcador, suele haber posiciones contradictorias, pero también un mismo autor a lo largo de su vida va cambiando, más aún si tiene una actitud política, cívica. Nuestro juzgamiento tiene que ser desde un punto de vista estético y de las relaciones con las preocupaciones de una sociedad en un momento determinado. Pero atribuir a JMA una utopía arcaica, no solamente es algo equivocada sino una tontería.

—JMA quería congelar el pasado?

—Pienso que no. JMA vivió esa contradicción muy fuerte que tiene el hombre desde hace siglos, que es la contradicción del migrante. La contradicción que deja algo que le es muy queri-

Arguedas representa para Vargas Llosa un padre cultural.

do y entra en una sociedad nueva y diferente. Pero sabes, la mitad del mundo es migrante, es la tendencia que se va acentuando conforme pasa el tiempo. Es el problema que el siglo XX deja para el siglo XXI. El hecho de ser migrante en sí mismo no es arcaico, es un hecho que se va repitiendo y acontece justamente en los últimos tres o cuatro siglos. El migrante es el portador de valores antiguos que los enfrenta a valores nuevos, esa es más bien una característica moderna.

—Sobre el indigenismo MVLL si tiene razón...

—Puedo coincidir con muchas, pero no decir con todas, las apreciaciones de MVLL sobre los indigenistas. Pero no deo de advertir también como la pasión -aquello más íntimo, desgarrado, puede torcer la objetividad de alguien-interviene en sus juicios a través de un adjetivo, así, al paso. Por ejemplo habla del libro de Tomás Escajadillo y dice que lo mejor es su bibliografía o dice, sin probarlo, que el libro **Los universos narrativos de José María Arguedas** de Antonio Cornejo Polar es soporífero.

—Injusto...

—Son opiniones que VLL no puede sustentar y que solamente pueden entenderse dentro de un marco muy humano... El libro sería mejor sin estos adjetivos.

—MVLL asegura que los críticos han "desdibujado" a Arguedas hasta convertirlo en una suerte de héroe marxista...

—Haciendo un balance, sabemos a ciencia cierta que JMA no fue un marxista en el sentido cabal del término. No lo ha sido, su obra no puede ser juzgada como marxista.

—MVLL insinúa que uno de ellos es Cornejo Polar...

—Creo que es injusto atribuir a Cornejo esta concepción de JMA como marxista. No es cierto que eso esté en el libro de Antonio ni en ninguno de sus textos.

—¿Todas las sangres es la peor novela de JMA?

—Prefiero ver la pregunta por otro lado. Coincido con MVLL, lo he escrito antes, la mejor novela es **Los ríos profundos**. Lo menos bueno seguramente son sus primeros cuentos.

—Temas emitir juicio sobre *Todas las sangres*...

—No me corro... Un juicio más real sería que es una novela muy desigual, pero tiene partes verdaderamente ex-

traordinarias. Los yerros que puntualiza MVLL son ciertos.

—Se dice que la visión de MVLL es desde la utopía liberal...

—La palabra liberal es de un amplio espectro. Si entendemos lo liberal como globalización, sin alternancia, sin particularidad, eso ya está pasando de moda, no es la perspectiva del siglo XXI. Yo creo que seguimos en la modernidad. Lo que llaman algunos posmodernidad no es sino este momento de cambios.

—La lectura de MVLL es entonces ideológica...

—Es ideológica, fundamentalista y es un saldar cuentas con un fantasma personal. Sus fantasmas son el poder, todo aquello con lo que salda cuentas. Primero, el padre -recuerda **El pez en el agua**-, los políticos que él procura, en el Perú, sustituir y llegar a ser presidente. Esa es mi lectura un poco psicoanalítica. Arguedas representa para él un padre cultural.

—Un modelo...

—Un modelo que había que superar. En varios términos, lo ha logrado. Tal vez tenga la oportunidad de hacer un balance diferente al que ha hecho ahora.

—La utopía arcaica es un contrapunteo de admiración y negación de JMA...

—Eso de manera muy simple se llama amor-odio. Aun cuando en la primera página dice que es un escritor fascinante pero no tanto como Flaubert.

—¿JMA realmente sacrificó la ficción por representar la "realidad" andina del Perú?

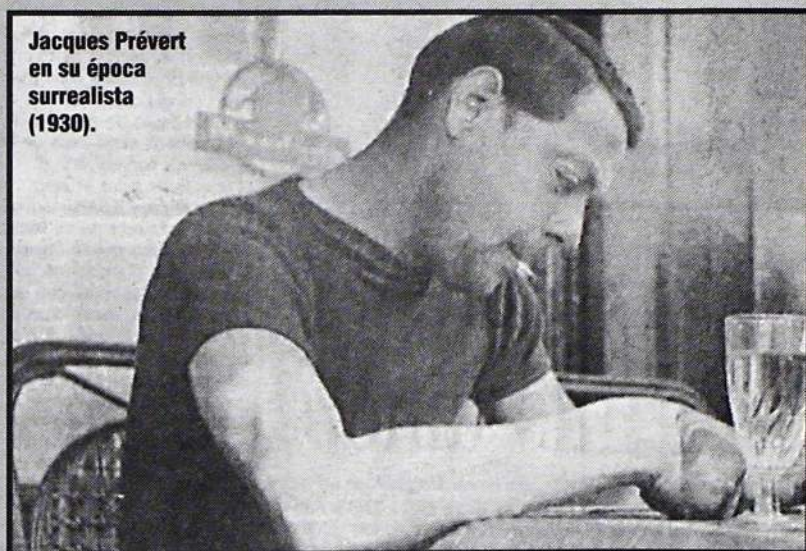
—Es difícil contestar esa pregunta, pero coincido con MVLL cuando cita a Leiris que afirma que ciertos escritores viven la literatura como una tauromaquia. Una cosa es escribir en la casa, otra mezclarse con los asuntos públicos y una tercera es jugarse la vida, escribir y vivir al borde del abismo. Ese es camino que conduce o al silencio o al suicidio o a una vida totalmente marginal.

—Para terminar, ¿qué señas universales tiene la obra de JMA?

—La idea de que Dios está en todas partes, en los elementos de la naturaleza; la teoría de las correspondencias, de las que hablaba Swedemborg, son características universales y que han influido, entre otros, en Baudelaire, justamente a quien consideramos como el poeta más moderno. Pero resulta que cuando aquello aparece en un escritor como JMA, terminan siendo una señal arcaica. Hay incongruencias.

Homenaje

Jacques Prévert
en su época
surrealista
(1930).



Elogio de Prévert

Escribe **ANDRÉ VELTER**

A VEINTE AÑOS DE SU MUERTE, LA singularidad de Jacques Prévert (1900-1977), que da a su voz ese tono único, esa evidencia de vida inmediata irrigada por los torrentes del sueño, esa invención permanente que subvierte y encanta, esa naturalidad por la cual convierte la más extrema agudeza mental en festejo popular, se mantiene.

Sí, Prévert es un poeta popular, un poeta en el cual las palabras de la calle se encuentran aceleradas, magnificadas, llevadas a la incandescencia, en el cual el amor súbito o la fatalidad soberbia, la cólera sin acomodos, el corazón generoso y la libertad impaciente continúan sorprendiéndonos.

Todos los poemas de Prévert desarrollan el tema mayor del rechazo a contemporizar. El hombre libre debe rechazar -con violencia si es necesario- todo lo que lo sujeta, lo encuadra, lo somete, lo adormece o lo mistifica. Debe reinventar, pero no como un improvisado o un tímido: como alguien que no hipoteca un sólo átomo de su vida, que no entrega la menor parcela de su fantasía, de sus estados de ánimo.

La tendencia a pervertir, a ridiculizar se encuentra en todas partes: en las instituciones y los espíritus, e incluso en las palabras de cada

día. Es por esto que Prévert critica tan a menudo la pretendida "sabiduría de las naciones", que subvierte alegremente proverbios, estereotipos, efectos de estilo, elitismos culturales y otros slogans.

Ya se sabe, esta poesía que no utiliza guantes, que canta a las fugas escolares, elogia la deserción, se burla de los magistrados y desprecia las buenas costumbres, la posición social o los hábitos que encarnan la respetabilidad burguesa no intenta hacer felices a todos. Peor para ellos y mejor para Prévert: nunca podrán embalsamarlo a golpes de coloquios, seminarios o tesis, pues continuará violentamente vivo en el corazón de los adolescentes, de los rebeldes, de aquellos que desafían las normas, las frases hechas, las acciones convenientes y los compromisos confortables.

Su poesía es saludable como un puntapié en el trasero de un cucufato, ligera como el primer beso a la mujer amada, tierna y salvaje, insobornable. Jacques Prévert es un compañero, un hermano con el cual compartir el asombro o el infortunio, los buenos o los malos días. Hay en su poesía el peso ligero de la emoción, la explosión de la risa, el alzamiento de hombros ante la arrogancia, la estupidez o el dinero, y la burla última de los rebeldes que, aunque pierdan, siempre serán invictos.